

CAPITULO VIII.

De las señales y pronósticos de la ruina del imperio mexicano.

73. Permite Dios nuestro Señor, por sus justos juicios, que haya señales en los elementos y en el cielo que pronostican las ruinas de la tierra, ó para que los hombres se reduzgan arrepentidos, ó para que estén de su castigo avisados; porque, de ordinario, el aviso del daño que da Dios para su provecho lo convierten en menosprecio. Josefo (*lib. 7, de bel. lud, cap. 12*) refiere las señales y pronósticos de la destruccion de la ciudad de Jerusalem: un cometa que apareció en el cielo, con figura de espada, que vibraba fuego; una claridad como de sol, que al octavo dia de Abril, estando los sacerdotes ofreciendo los ázimos, salió del altar, y una vaca, que ese dia llevaban á sacrificar, que parió un cordero: la puerta interior del templo, que por ser de hierro tan pesada no podian moverla veinte hombres, ella misma, sin movimiento de persona, se

abrió con violencia. Despues, á 21 de Mayo, se vieron, ántes de anochecer, grandes ejércitos en el aire, carros de soldados y tropas de enemigos que la ciudad cargaban. El dia que entraron á celebrar el Pentecostés oyeron grandes voces, y una que decia: Vámonos de aquí, como manifestando desamparar aquel lugar del templo, que, segun Lira, fué la voz del ángel custodio de aquel lugar. Un mancebo, llamado Jesus, hijo de un hombre plebeyo, Anano, anduvo dando voces cuatro años ántes, diciendo: ¡Ay de tí, Jerusalem! y aunque por varias veces fué cruelmente azotado para que dijese el motivo ó callase en su lamento, sufría el castigo y no cesaba en su porfia, hasta que en el combate de Tito y Vespasiano perdió la vida, porque dando voces por cima del muro ¡Ay de tí, Jerusalem! le alcanzó un tiro del enemigo que le derribó del muro. 74. Las señas que en México precedieron fueron grandes, porque los viejos decian á sus hijos, cuatro generaciones ántes, cómo habian de venir del Oriente muchos hombres barbudos que habian de poseer el reino y perecerian sus dioses. El año de 505 hubo grande hambre, y en este tiempo los cazadores le trujeron á Motecuhzuma una ave como grulla, que tenia una diadema como espejo, donde, siendo de dia, vió las estrellas, y volviéndola á ver segunda vez, vió hombres de guerra armados. En el palacio que llamaban Tlilancalmecatl, sala teñida de tinta, llamó á sus hechiceros para que le

declarasen aquel pronóstico, y mientras hacian sus juicios desapareció la grulla.

75. El año de 510 se encendió el templo de Huitzilopochtli, el mayor que tenían; salian las brasas de las entrañas de las vigas, y por más agua que les echaban crecia más el fuego. El templo de Xiuhotecutli, dios del fuego, que estaba en el barrio de Tzomolco, que es hoy San Sebastian, se encendió sin rayo, aunque lloviznaba, y se consumió toda la madera.

76. El año de 501 aparecieron en el aire hombres armados que peleaban: apareció un cometa, que cayó hácia la tierra, que tenia tres cabezas y una cola: llevaron unos hombres unidos en un cuerpo, y otros con cuerpos de dos cabezas á la sala de la tinta negra, que era la sala de los agujeros. Dos años ántes de la llegada de los españoles, se oía de noche una voz continua de mujer que con grandes gritos decia afligida: ¡Hijos míos, ya vuestra destruccion se ha llegado! ¿adónde os llevaré para que no os acabeis de perder? Duró esta voz dos años continuos, y á este mismo tiempo salia á la media noche por el Oriente una llama de fuego piramidal, echando centellas, que se iba moviendo con el movimiento del cielo hácia la parte del Poniente, y al amanecer el sol llegaba al zenit de México y perdía su luz hasta que la noche siguiente volvía á aparecer. Duró por un año entero esta señal, y los indios daban voces al verla salir: dábanse palmadas en las

bocas, y con el temor de algun mal suceso multiplicaban sacrificios; y á este tiempo se acordaban de que la laguna de México el año de 1499 habia hervido con tal extremo, que muchas casas se inundaron y golpeadas de las olas cayeron. Juntaron este agujero con aquel que les causaba espanto; y el año de 19, cuando llegaron los españoles, apareció un cometa en el aire con gran resplandor, que fijo no se movia, y duró por muchos dias.

77. El mas eficaz aviso que tuvo este rey entre los demás, no fué tanto el que varias veces le dió Nezahualpiltzintli, rey de Texcuco, á quien su padre Nezahualcoyotl habia dicho que los ídolos no eran dioses, y que el sacrificar hombres no lo consintiese: que habian de venir hombres que dominarian la tierra; y que uno y otro prohibirian por malo, como el que tuvo de una hermana suya, llamada Papan: esta casó con el rey de Tlatiluleo, enviudó, y algunos años ántes de la conquista murió: asistieron á su entierro los reyes y señores, y fué en una como bóveda enterrada que cubrieron con una losa; y al segundo dia halláronla en el jardín donde estaba el sepulcro: envió á llamar á su tio el rey de Tezcucó Nezahualpilli y á su hermano Motecuhzuma, y con grande admiracion fueron á ver la que ántes habian enterrado: luego que todos llegaron, en voz alta y sosegada les dijo: sabed que fué llevada á un campo grande, donde ví un rio que corria de aguas, y que allí se me apa-

reció un mancebo resplandeciente como el sol y de gallardo talle, que llevándose por la mano me dijo: Dios, á quien no conoces, quiere que aun no mueras, para que avises á los tuyos lo que vieres. Vide á un lado muchos huécos y muchas almas gimiendo en penas, y dijo: estos son tus antepasados, que penan por no haber tenido fe; y luego vide muchos navíos en que venían hombres mas blancos que nosotros, de diferentes trajes, y me dijo: estos han de publicar la verdadera fe y al verdadero Dios: ha de haber muchas guerras; y aquellos que ves con cuernos y tan feos y negros, preparan aquellas casas donde han de penar los que murieren: despues de apaciguada la guerra estos forasteros reinarán y publicarán un lavatorio; y tú haz de ser la que los anime para que lo reciban: vuelve al mundo y da aviso de lo que haz visto para que se reduzgan avisados.

78. Con atencion y silencio oyó Motecuhzuma á su hermana; pero atribuyéndolo á locura y fantasía, lo redujo á desprecio, que tanto puede la ceguedad obstinada. Esta señora fué bautizada, y se llamó Doña María Papan, á quien los primitivos padres comunicaron y de quien supieron el suceso: vivió como cristiana, y murió con fama de buena vida.

79. Estas son las señales y avisos del cielo con que pudo disponerse á mejor vida este monarca y los suyos; y aun no faltó muy de cerca otro aviso,

porque cuando venian ya para México los españoles, viendo que habia enmudecido el ídolo que le daba respuestas, determinó sacrificar quinientos hombres cautivos, y ofrecer quinientos corazones, y entre ellos estaba un tlaxcalteco, que al llevarle al sacrificio dijo: Dios, que en el cielo vives, y Dios de los que han venido, si tienes poder librame de aquesta muerte: el sátrapa que lo oyó le dijo: no hay mas poder que el del dios á quien te sacrifico: volvió el cautivo á repetir su ruego, y al punto apareció un paraninfo, á cuya presencia todos cayeron por el suelo atónitos, y se libró el cautivo de la muerte, yéndose á los españoles á buscar la vida; y despues, cuando los indios vieron los ángeles pintados, decian que á ellos se parecia el que libró al cautivo. Trae este suceso Arias de Villalobos (fol. 28), que cita á Gomara y á otros. Sabidos los motivos de temor de Motecuhzuma, prosiguiese en el viaje de Cortés.

18

CAPITULO I X.

De la jornada que hizo Cortés de Cholula para México.

80. Dispuestas las paces de tlaxcaltecas y de Cholula, trató de proseguir su viaje, y los de Zempoala le pidieron licencia para volverse de allí: dióles mantas y envió algunas ricas á los caciques, y escribió á Escalante, y salió en forma de escuadron con corredores de campo por delante; y aunque los tlaxcaltecas le daban diez mil guerreros que llevase, agradeció la oferta y pidió mil para llevar la artillería, que luego se los dieron con otros de Zempoala que le seguian. Llegaron á los ranchos de Izcaltan, cuatro leguas de Cholula, poblacion que pertenecia á Huexotzinco: allí vinieron los caciques de Huexotzinco y de otros pueblos: trujeron bastimentos y algunas joyuelas que le presentaron: diéronle aviso de que subido aquel puerto habia dos caminos, el uno muy limpio y barrido: en éste habia un mal paso donde pudiesen peligrar: el otro entre los dos volcanes, que con ár-

boles derribados habian tapado: agradeció el aviso, y al otro dia hallaron los caminos como le dijeron: mandó desembarazar el que está de árboles cubierto, y subió por él entre las dos sierras nevadas donde los soldados sintieron algun frio: pararon en unas casas, hospedaje de mercaderes, que le llamaban Ithualco, que tenian un patio grande y una plaza acomodada para seis mil indios que iban, tlaxcaltecas, de Cholula, Zempoala y Huexotzinco; que para distinguirse de los mexicanos traían una guirnalda de esparto, y entraban y salian en el real como sirvientes y amigos.

81. Desde aquella cumbre divisaron á México y las ciudades: los soldados y algunos temerosos tenian á desesperacion entrarse entre tanta gente al peligro: otros se alegraban de que fuese tan numerosa la tierra. Cortés les consoló con ánimo, y por los recelos puso una guardia que velase: mandó á los indios que ninguno llegase al cuerpo de guardia de noche porque habia de ser muerto, y así, algunos de los mexicanos que llegaron á reconocer, amanecieron muertos. Cortés, que velaba, fué á reconocer la posta, que le cabia entonces á Martin López, y si no habla tan presto lo mata: quedaron con esto los propios avisados, y los de afuera escarmentados.

82. A este tiempo envió el emperador Moteuhzuma un principal de su corte, que se le parecia, Tzihuacpopoca, por nombre disimulado, acom-

pañado de señores que echasen la voz que era él, para hacer experiencia si le prendia ó si le trataba como á suyo, con un presente de importancia: corrió la voz que iba á encontrarle el rey: puso cuidado Cortés en recibirle, y no faltó quien en secreto le avisase de la ficcion. Recibióle con tanta cortesía y como no creía ser el rey, dudoso. Volvió á los capitanes tlaxcaltecas á preguntar si era aquel el emperador Motecuhzuma: dijeron la verdad, y con algun sentimiento cortesano le dió á entender el agravio de quererle engañar: agradeció el presente, y el capitan se volvió algo corrido, y envióle á decir que el deseo de conocer tan gran señor le llevaba, que presto se verian.

83. Salió de allí el ejército para Amequemecan, pueblo grande donde fueron bien recibidos y regalados. Los de Tlalmanalco vinieron á verlo, y todos dieron quejas de los recaudadores que cobraban, de cómo les quitaban las hijas y padecian extorsiones y tiranías: prometiéndoles se les haria justicia, y quedaron confederados en su amistad: estuvo allí dos dias por el buen hospedaje que le hicieron:

84. Cuitlahuatzin y otros muchos señores eran de parecer que se les estorbasse. Cacama, rey de Texcuco, fué de parecer que entrase, pues era embajador; y que si acaso hiciese alguna ofensa, caballeros guerreros habia para vengarla: siguió el señor Motecuhzuma el parecer, y ordenó que sa-

liese en su nombre á dar la bienvenida con aparato de majestad.

85. Salió Cortés con su ejército y fué á parar á Ayotzinco; y á la mañana, estando para salir, vino Cacama, rey de Tezcucó, con gran acompañamiento en sus andas. Admiró á los españoles la grandeza de un sobrino del rey, considerando la que tendria el monarca, recibéndole Cortés con abrazos, y regalóle con sartas de diamantes blancos y azules, y tres piedras de margaritas, que de varios colores relumbraban, hechas de margajita, y dándole recaudo de parte de su tio se despidió, y el ejército se fué á Tlahuac por una calzada: lugar que por estar en el agua le llamaron Venezuela. El cacique los regaló y quedó con ellos confederado: dióle noticia del camino; y aunque determinó ir en canoas, le pareció despues mejor ir por tierra, por los caballos y artillería: mandó que ningun indio se interpolase ni fuese entre los soldados ni caballos, porque no estorbasen el órden militar: fuése á Iztapalantenco, donde hoy está la Venta Nueva.

86. Ixtlixuchitl, hijo de Nezahualpilli, rey de Tezcucó, á quien su padre habia dejado por heredero del rey, y quien por haber entrado en él Cacama por gusto del señor Motecuhzuma se habia retirado á Otumba con su ejército, viendo que no venia por Capulalpa, se vino á aguardarle al camino; y teniendo noticia su hermano menor Coa-

nocotztin que pasaba á vista de Tezcucó, salió á recibirlo y á darle nueva de la venida de los españoles, y que su hermano Cacama habia ido á encontrarle, y confederados, hechas las paces (de que recibió gusto Motecuhzuma cuando lo supo), se fueron á buscar á Cortés, y légua y media de Tezcucó (que seria en este paraje) encontraron con él. Alborotóse Cortés viendo gente de guerra, y púsose en armas; pero sabiendo que venian de paz y quiénes eran, salió á recibirlos con alegría. Ixtlixuchitl se fué para él con grande gozo, y con grandes ceremonias cortésanas se saludaron: venian ricamente aderezados, y admiraron los españoles en ver á Tecocoltzin, un indio capitán, mas blanco que los españoles. Comieron de lo que trujeron con abundancia, y luego entraron en Tezcucó: la gente se arrodillaba al pasar, porque los tenian por hijos del sol. Aposentáronse en el palacio real de Tezcucó, aunque Bernal Diaz no lo puso en su historia: Herrera y Torquemada lo traen, y de lo sucedido despues se colige. Don Fernando de Alva, nieto de Ixtlixuchil, en su manuscrito dice que entonces le dijo á Cortés Ixtlixuchitl cómo su padre Nezahualpilli no tenía por dioses á los ídolos; y que abominando el sacrificio, mandó que no se sacrificaran hombres, y que se les dejó dicho que vendrian del Oriente unos hombres blancos que les darian noticia del verdadero Dios, y que instruidos en los misterios de nuestra santa fe,

él y doscientos caballeros tezcucanos se habian bautizado. Pudo ser, aunque á don Fernando le llevaria el ser descendiente para añadir esta excelencia; lo cierto es que Ixtlixuchitl estuvo con Cortés y le dió la queja de que le habian estorbado el reinar por gusto de su tío Motecuhzuma, que se inclinó á Cacama, y que le prometió se le haria justicia, como adelante se verá que lo cumplió Cortés como lo prometió.

87. De Tezcucó salieron para Itztapalapan, adonde le instaba Cacama que fuese, que ser instancia suya, dicen todos, y aunque no expresan el motivo, se colige de que Cacama le queria estorbar la entrada de Tezcucó y el verse con su hermano. Admiraron el palacio de Itztapalapan, la huerta de tanta fruta y hortaliza; el estanco de cuatrocientos piés por cada lado de pescado y volateria de patos y de garzas: acudió allí el señor de Cuyoacan y de Colhuacan, el de Itztapalapan: Cuithuáztin, sobrino de Motecuhzuma, le presentó esclavas para servir, topa y amilpas en oro; y considerando aquella grandeza, dió ánimo á sus soldados que les serian premiados sus trabajos.

en el suelo y besaban y leuaba lo se.
con otras ceremonias de paz y cortésias. Después
en este lugar como por donde iban pasando por su de-
den, y en el interior Cacama, el rey de Tezcucó, y
los señores de Ixtapalapan, Tlacotal y Cuyoacan, se
absteneron á recibir á su monarca que venia con
otras señores acompañados, con una gran

CAPITULO X.

De la entrada de los españoles en México, recibimiento y hospedaje que les hicieron.

88. En ocho de Noviembre del año de 1519, habiendo salido de Iztapalapa, tendidas las banderas en forma de escuadron, bien concertadas las hileras, sin consentir que se interpolase ningun indio, y para el concierto fueron delante algunos caciques que despejaron la calzada. Era numeroso el concurso que en las canoas y azoteas salian á ver la novedad de los recién venidos: al llegar á la última puente donde hoy está la iglesia de San Anton Abad, salieron muchos caciques con ricas vestiduras á dar la bienvenida: tocaban con la mano en el suelo y besaban la mano que tocó á la tierra, con otras ceremonias de paz y cortesías. Detúvose en esto algun rato porque iban pasando por su orden, y en el ínterin Cacama, el rey de Tezcuco, y los señores de Iztapalapan, Tacuba y Cuyoacan, se adelantaron á recibir á su monarca que venia con otros señores acompañado, con unas ricas andas

en hombros de señores. Luego que divisó á los nuestros se apeó de las andas, y debajo de un rico palio de plumas verdes con labores de oro con mucha argentería de preciosas piedras y perlas que colgaban de unas que eran como bordaduras, en brazos de sus dos sobrinos á los lados, que venian con ricos vestidos diferentes de los que sacaron para recibir á Cortés; muchos señores barriendo el suelo por donde habia de pasar, y poniendo mantas porque no pisase el suelo, con gran majestad ricamente vestido y con un calzado al modo de cotaras ó alpargates de oro y ricas piedras: los que le acompañaban venian descalzos, y todos, los ojos bajos sin mirarle á la cara. Solamente los braceros, que eran reyes, alzaban los ojos, aunque venian descalzos por delante y por detrás los principades. Al punto se apeó Cortés, y donde hoy está el hospital de la Concepcion, que le llaman de Jesus Nazareno, le encontraron con ceremonias cortesés, y yéndole á abrazar Cortés, le detuvieron el brazo los que le acompañaban, porque tenian por indecencia que le tocasen al monarca; y al mismo tiempo Cortés le echó al cuello una sarta de cuentas de varios colores que estaban ensartadas en hilo de oro con almizcle, que le estimó el emperador Motecuhzuma por nunca vista: íbale Marina (que en su lengua le daba el agradecimiento y pláceme de parte de su capitan) á dar la mano, y el señor Motecuhzuma se la dió á Cortés. Volvióse, acabado

su razonamiento, dejando al rey de Tezouco y Cu-
yoacan que le acompañasen y guiasen al palacio
de su padre Axayacatl, donde aguardó; y luego
que llegó Cortés le echó una cadena de camarones
de oro al cuello muy rica, y llevándole por la ma-
no le entró en una sala á su usanza bien adornada:
hospedáronse los soldados y todos los indios ami-
gos, porque era tan capaz, que pudieran en él hos-
pedarse otros tantos: con ser los indios amigos pa-
saban de cuatro mil y los soldados españoles no
pasaban de cuatrocientos y cincuenta: el bastimen-
to sobraba; las camas en tarimas bajas con su es-
tera y manta.

89. Despidióse el emperador diciendo: capitán,
en vuestra casa estais: descansad con vuestros her-
manos; y fuése á su palacio, que no estaba léjos.
Al punto dispusieron la artillería, disparándola sin
bala por salva, y practicado el orden militar esta-
ban con prevencion cautelosa, viéndose entre tanta
gente; y por lo que habian sabido que el ídolo les
habia dicho que los dejasen entrar, que dentro con
facilidad los podrian matar, por esta causa los ex-
tranjeros dicen que fueron imprudentes y porfia-
dos; pero no fueron sino valerosos y confiados: la
confianza en Dios de católicos y el deseo de ganar
fama, les empeñó en continuar la empresa, y la
codicia del interes les animó para no temer el riesgo.
90. Al otro dia, despues de comer y que supo
que habian comido, vino á visitar á Cortés el señor

Motecuhzuma con muchos principales. Salió á la
escalera á recibirlo con sus capitanes Cortés; y
sentados los dos en sus sillas, dándole el lado de-
recho á Cortés, con palabras ponderables dijo: que
dias habia tenia sabido que habian de venir; y que
aunque les habian dicho que tenia muchas rique-
zas, que no tenia más que las heredadas de sus
antepasados; que de éstas partiria con los españo-
les y enviaria al gran rey de quien desde luego se
daba por vasallo. Esto dijo, con otras cosas que
callo, porque ya por los oráculos el demonio le ha-
bia dicho lo que habia de suceder con el reino y sus
dioses con los que habian de venir del Oriente á do-
minarlos y destruir su idolatría.

91. No es nuevo que los demonios, siglos ántes
pronostiquen cosas de nuestra santa fe, y la des-
trucción de los reinos dos mil cuatrocientos veinti-
siete años, que seria el año de dos mil setecientos
setenta y años de la creacion del mundo (porque
el nacimiento de Cristo, segun la Iglesia, fué á los
cinco mil ciento noventa y nueve), año en que, se-
gun nuestro Pineda en su Monarquía (*lib. 3, c. 9,*
p. 2), era juez del pueblo de los hebreos Atiyalon,
del pueblo de Sabulon, y Gargocis. Maliconia en
España, consultando á Fauno, que reinaba en Ita-
lia, qué seria más acepto á sus dioses en hacimien-
to de gracias, respondió el oráculo Delfico: que
edificase un templo á una Virgen Santísima, Ma-
dre del Dios eterno, limpia, sin la culpa original,

que en los venideros tiempos tendrá por suyo el mundo. Nuestro Pelbarto dice, que Octaviano Augusto, pocos años ántes que Cristo naciese, consultando á su oráculo, le preguntó: ¿quién le sucedería en el imperio? Y respondió: que dedicase un templo á un Hijo de Dios que eternamente vive, engendrado sin tiempo, que dentro de pocos años nacería al mundo de una Virgen Madre, limpia de culpa y preservada de toda mancha. Con ocasion á los cuarenta y dos años de su imperio, quiere Dios que los mismos demonios confiesen los sagrados misterios de nuestra santa fe y pronostiquen verdades que (como dice San Pablo 1, *ad Timot. c. 3*), importa á nuestra santa fe que publiquen los misterios de la gracia los excluidos de la gloria; pues tal vez ¡ciega locura! puede más con un gentil una verdad dicha por el demonio, que un artículo de fe repetido por la Iglesia. Y esto suele pronosticar, porque, como tan gran filósofo, suele colegir de lo que ve presente lo que podrá suceder en lo futuro.

92. Y prosiguiendo la historia: Cortés agradecía la oferta, y dijo: que tenia muchas cosas que decirle; que el principal intento de su venida era porque fuesen cristianos y salvaran sus almas, que despacio le diria el cómo. Y repartidos algunos agasajos, mandó á los suyos que no faltase máz ni bastimento; y al salir fueron todos á dejarle hasta la calle y le hicieron la salva. Otro dia fué Cortés con cuatro capitanes y cinco soldados á pagar la visita.

Salió Motecuhzuma á recibirle, y sentados, por los intérpretes Marina y Aguilar, le dió relacion de la creacion del mundo y de la redencion de Cristo nuestro Señor, y que el motivo de venir era más porque salvaran sus almas que por sus riquezas. A que respondió: que ya tenia noticia de la creacion del mundo; pero sus antepasados le habian dejado aquellos dioses, que los habian favorecido; que los suyos serian buenos, pero que él no estaba en determinacion de dejar los suyos. Hizo sacar algunas joyas que dió á Cortés, y dos collares á capitan, y diez cargas de ropa que repartiesen. Y se volvieron á su hospedaje, admirados de su liberalidad y grandeza.

93. Dentro de seis dias, Cortés le envió á pedir licencia para ver el mercado y templo, y le fué concedida; y acompañándole Motecuhzuma, subieron á lo alto, de donde se veían todos los pueblos y caminos. Pidió le mostrase sus dioses; y al mostrárselos le dijo Cortés, que se admiraba que un rey tan sabio tuviese por dioses aquellas figuras. El emperador Motecuhzuma le respondió: que al saber el desprecio que hacia, no se los hubiera mostrado. Quedóse en el templo y despidió á Cortés: éste quiso poner una cruz, y los papas y ministros diabólicos se lo contradijeron. A otro dia envió recado con los intérpretes, que le diesen licencia de poner una imagen en el templo, porque en su palacio decia misa en una mesa; y mandó luego se le

hiciese una capilla, que en dos dias se acabó, y en ella colocaron (con procesion) á la imágen de nuestra Señora y una cruz, donde se cantó la misa, y allí se dijo hasta que faltó el vino; y con esta ocasion Cortés les hizo á los soldados una plática, de que diesen buen ejemplo á los gentiles, viviendo cristianamente para que Dios nuestro Señor les ayudase.

94. Sentidos quedaron los papas viendo en su templo el altar (aunque de otras naciones habia en él algunos dioses, razon para haber concedido el rey Motecuhzuma la licencia), y buscando modo para que se quitase, se fueron un dia á Cortés diciendo que el no llover era por el enojo de sus dioses, y lleváronle las cañas de maíz secas y las mazorcas en agua chupadas. No parece que entónces seria tiempo en que hubiera cañas de maíz, y mazorcas; pero no obstante, pudo ser que de tierra caliente trujeran las cañas y helotes, que los hay tempranos. Cortés, con espíritu católico confiado, les dijo: Andad, que para que veais que nuestro Dios es poderoso, mañana lloverá. Llamó sus soldados, y dijo en el empeño en que estaba; que se confesaran y que comulgaran á otro dia, y fueron á misa, y con ternura comulgando le hizo oracion á la Virgen; y al punto empezó á llover tanto, que con dificultad pasaron á su alojamiento. De aquí empezó la devocion que hasta hoy dura en la ciudad de México, de pedir agua á la Virgen de los

Remedios, que, segun buen sentir, es la misma imágen que colocaron en el templo; ocasion para juntar á todos los papas, presente el emperador, y decirles la verdad y poder de nuestro Dios, y con razones tan eficaces abominó el sacrificar hombres y la adoracion de tantos dioses, á que Motecuhzuma respondió, eran cosas tan altas, que necesitaban de mucho espacio para poderlas determinar: mandó, con todo, á los ministros del demonio que no sacrificasen hombres, cosa para ellos dura de llevar, porque en eso los sátrapas tenian sus intereses y conveniencias.